

del ganglio de Meckel; se le seccionará y resecionará en toda la extensión que se pueda.

NEURASTENIA

Charcot.

I. TRATAMIENTO PSÍQUICO.—Bien dirigido, es muy importante en la cura de la neurastenia. Siendo como es una psiconeurosis cuya causa determinante es de orden moral, lo indicado es procurar suprimir esta causa, para lo cual es absolutamente indispensable que el médico procure captarse desde las primeras visitas la confianza de su enfermo, haciéndole entrever desde el primer momento que su mal es curable; es necesario no olvidar jamás la frase de un poeta inglés: «The best inspire of hope is the best physician» (Coleridge).

En la neurastenia, más que en toda otra enfermedad, es la confianza del enfermo en su médico, y la de éste en sí mismo, la primera y más importante condición para curar, por la tenacidad de la neurosis y por su lentitud en mejorar.

Deberá el médico desde luego reanimar el valor abatido de su enfermo, no considerar su afección como cosa imaginaria y, por convicción moral comunicada, mantenerle permanentemente en un estado de espíritu que le permita concebir la idea y la esperanza de una curación más ó menos próxima.

Si el enfermo se imagina que padece perturbaciones gástricas, aléjese de él la idea, por ejemplo, de la dilatación de estómago, que podrá surgir en su pensamiento en vista de las constantes

malas digestiones; porque, por analogía con ciertas parálisis psíquicas, la idea por largo tiempo mantenida de que se padece ó puede padecerse la dilatación gástrica es acaso susceptible de aumentar por una autosugestión la astenia gástrica.

Un segundo punto sobre el cual deberá el médico concentrar su atención es el de sustituir en su enfermo el estado mental causador de los accidentes primitivos de hipocondría ó de otro género con otro estado mental diferente: aconséjense las distracciones y el trabajo intelectual moderado, cualquiera que él sea; éste puede, en efecto, haciendo olvidar la ocasión moral primitiva, ser un auxiliar, á menudo más enérgico de lo que se cree generalmente, del tratamiento psíquico de la neurastenia.

II. AMASAMIENTO. HIDROTERAPIA. ELECTROTERAPIA.—El amasamiento, ese modificador higiénico tan poderoso; la hidroterapia bien aplicada (duchas frías muy cortas á chorro quebrantado sobre el cuerpo); la electroterapia, principalmente la electricidad estática, prestan grandes servicios, produciendo buenos resultados.

Pero en los sujetos muy excitables traspasan estas prácticas algunas veces su objeto, por lo cual no son siempre bien toleradas. Algunos neurasténicos no pueden soportar ni la ducha ni la electricidad sin sentir aumentadas sus molestias.

Entonces es cuando la medicación sedante está bien indicada.

III. TRATAMIENTO MÉDICO.—Núm. 1.—Todas las mañanas: ducha fría á chorro quebrantado en el tronco, á chorro entero al terminar en las pier-

nas. No debe proyectarse la ducha en la cabeza. Su duración, diez segundos.

Tómese, antes de cada comida una copa de Burdeos donde haya habido cuasia en maceración.

Preparaciones ferruginosas.

Tómese por la noche al acostarse, durante dos meses, dos cucharadas grandes de:

Bromuro de potasio.	50 gramos.
— de sodio.	} aa. 20 —
— de amonio.	
Agua.	1000 —

El bromuro potásico, empleado siempre á dosis bastante elevadas (4 gramos cada día), devuelve el sueño, hace desaparecer la excitación cerebral inherente á la neurosis, así como la emotividad especial de los neurasténicos, siendo, como ellos mismos dicen, menos dolorosos sus pensamientos: viven bajo su acción vegetativamente, en una palabra. Y como durante este tiempo los enfermos pueden, sin sufrir mucho, continuar con el uso de un tratamiento tónico y reconstituyente, cuya acción excitante está por decirlo así anulada, sucede que al cabo de cierto tiempo (generalmente dos ó tres meses) puede cesar el empleo del bromuro y dejar solo á la acción de la medicación reconstituyente el complemento de la curación.

La antipirina, combinada con el bromuro, hace desaparecer la cefalalgia especial de los neurasténicos, así como los dolores neurálgicos ó reumatoideos generalizados que tan á menudo padecen. Esta última medicación, bien dirigida, puede ser

desde el primer momento un auxiliar poderoso de la medicación psíquica, porque haciendo desaparecer bastante rápidamente el elemento dolor, conquista inmediatamente el médico la confianza del enfermo, pudiendo desde entonces mucho más fácilmente imponer su voluntad durante el tiempo que esté sometido á tratamiento.

Núm. 2.—Todas las mañanas ducha fría corta á chorro. No proyectar la ducha en la cabeza.

Antes de cada comida tómese una copa de licor:

Licor de Baumé.	II gotas.
Tintura de Marte tartarizada.	VI —

Después de cada comida tómense tres de las píldoras siguientes:

Bromhidrato de quinina.	5 centigr.
Extracto de valeriana.	c. s.

Para una píldora.

Por la noche, al acostarse, tómense, con una hora de intervalo, 2 sellos medicamentosos de:

Sulfonal.	50 centigr.
-------------------	-------------

IV. TRATAMIENTO POR MEDIO DEL CASCO VIBRANTE

—El casco vibrante es un casco de un modelo semejante á un yelmo de los tiempos antiguos y muy análogo al conformador de los sombrereros. Está formado, en efecto, de láminas de acero, que por medio de un simple artificio abrazan la cabeza de una manera perfecta. Sobre este casco, á manera de cimera, hay un pequeño motor de construcción particular para corrientes alternas, que da cerca de 600 vueltas regulares al minuto. El motor eléctrico, como es consiguiente, está

aislado y la corriente no circula más que por el casco.

El aparato es fácil de manejar, es muy portátil y puede funcionar, por decirlo así, sin interrupción ni temor á descomposiciones.

A cada vuelta se propaga una vibración uniforme á las láminas metálicas que se transmite al cráneo que aquéllas abrazan. Vibran de esta manera las paredes craneanas, y estas vibraciones se transmiten naturalmente á todo el aparato cerebral. La sensación no es desagradable; puede, sin embargo, variar ésta, según la tolerancia del sujeto y el número y la intensidad de las vibraciones. La máquina produce un rumrum, un zumbido suave, que no es tal vez indiferente, bajo el punto de vista patogénico, en los resultados obtenidos. Se puede á voluntad aumentar ó disminuir el número y la amplitud de las vibraciones por un procedimiento regulador muy sencillo.

Al cabo de algunos minutos se experimenta una especie de laxitud general, una tendencia al sueño que produce en los descompuestos nerviosos, en los enfermos afligidos por insomnio, un sosiego de los más saludables.

Una sesión de diez minutos tenida hacia las seis de la tarde procura un sueño tranquilo durante la noche siguiente.

Cuando el insomnio no es debido á una afección orgánica del encéfalo, triunfan de él ocho ó diez sesiones.

En el momento en que se coloca el casco en la cabeza se siente bastante su peso; las láminas-resortes comprimen algo fuertemente el cuero ca-

belludo, pero en cuanto son percibidas las vibraciones producidas por su temblor el casco deja de pesar; parece que se separan las láminas unas de otras, desapareciendo de esta manera toda presión. El casco mismo parece estar como alzado y despegado de la cabeza, de tal manera que se siente el deseo de llevar á ella las manos para impedir su caída.

Al mismo tiempo son transmitidas las vibraciones al cráneo, y tan fuertemente que los dedos aplicados á las apófisis mastoides las sienten claramente.

Provocan al principio, en los puntos donde las láminas tocan y luego en sus intervalos, un retémblor que no tiene nada de desagradable. Al cabo de un minuto próximamente este retémblor se extiende progresivamente, invade la parte superior de la cara, las mejillas y poco á poco la región maxilar inferior y el cuello hasta la fosa esternal. Por la parte posterior de la cabeza, las vibraciones ganan la nuca y pueden descender hasta la región interescapular. En resumen, las vibraciones debidas al casco pueden extenderse á toda la cabeza, al cuello y aun ganar la parte superior del tórax. Añadamos que en general, al cabo de cinco ó seis minutos, como efecto suyo, hay tendencia marcada al sueño, que sin embargo no puede conciliarse.

Si entonces se suspenden los movimientos de retémblor, las vibraciones percibidas cesan de repente sin dejar sensación alguna. Después que se ha quitado el casco de la cabeza se experimenta en ella una gran ligereza.

Se produce en algunos sujetos, cuando principian las vibraciones, una ligera sensación de vértigo que es muy pasajera.

Otro fenómeno que importa tener muy en cuenta es la percepción de un ruido continuo debido al retemblor y que tal vez influya en la acción curativa que el casco determina.

En fin, durante el tiempo que el casco vibra el sujeto sometido á su acción no experimenta ningún trastorno psíquico, de tal suerte que puede conversar libremente con las personas que le rodean.

El casco vibrante ha sido aplicado á un gran número de enfermos neurasténicos; la mayor parte han experimentado mucho alivio.

Puede desaparecer en la neurastenia, bajo la influencia de las vibraciones, no solamente el insomnio, sino también todos los demás fenómenos de depresión.

Las vibraciones del casco obran en la neurastenia haciendo desaparecer casi de repente los síntomas cefálicos y en particular los vértigos. Esta acción parece demostrar que las vibraciones obran particularmente sobre el encéfalo.

La *vibración* así practicada debe considerarse como un poderoso sedante del sistema nervioso, y la *medicación vibratoria* una de las que han adquirido el derecho á ser empleadas sin temor, por haber sido ya suficientemente probada su eficacia en este género de afecciones.

V. HIGIENE.—Es preciso no cometer el descuido de no acordarse del régimen higiénico en el tratamiento de la neurastenia.

El aire libre, la buena alimentación y aun la sobrealimentación completarán á la vez la acción tónica y sedante de los métodos precedentes.

Neurastenia traumática.—Como en todo estado de desequilibrio del sistema nervioso la acción inmediata está en este caso indicada, si se quiere tener algunas probabilidades de curación. Parece como que las células nerviosas desequilibradas, luxadas digámoslo así por una especie de trauma psíquico, recobran al parecer tanto más rápida y seguramente su primitiva orientación cuanto más próximo ó reciente es el choc.

Bouchard.

Neurastenia gástrica.—Sin olvidar de ningún modo la antisepsia gastrointestinal, propóngase un régimen que satisfaga una triple indicación; es necesario que la distensión gástrica sea *poca, rara y corta*.

Aconséjese, para satisfacer la primera indicación, una alimentación suficiente bajo el más pequeño volumen. Debe beberse poca agua, porque la mucha ocupa gran parte del estómago y diluye demasiado el jugo gástrico.

La segunda indicación se satisfará con el uso de alimentos sólidos fáciles de digerir y muy finamente divididos para que la superficie digerible del bolo alimenticio sea más extensa. Exclúyanse los alimentos fácilmente transformables en ácido acético; en su consecuencia, hágase poco uso del alcohol y suprimase el pan, ó si de él se come, que sea previamente tostado.

La tercera indicación exigirá que entre las comidas medien largos intervalos.

Dujardin-Beaumetz.

Neurastenia gástrica.—I. TRATAMIENTO MÉDICO.—*a) Antisépticos farmacéuticos.*—En los casos poco graves y recientes:

Salicilato de bismuto.	} aa. 10 gramos.
Magnesia inglesa.	
Bicarbonato de sosa.	

Para 30 sellos medicamentosos. Para tomar uno en cada comida.

En los casos más graves y avanzados:

Salicilato de bismuto.	10 gramos.
Naftol α	10 —
Magnesia inglesa.	10 —
Bicarbonato de sosa.	10 —

En 40 sellos medicamentosos. Un sello en cada comida.

b) Laxantes.—Tómese por la noche al acostarse, en medio vaso de agua, una cucharada de las de postre de los polvos siguientes:

Folículos de sen que hayan estado en alcohol.	} aa. 6 gramos.
Azufre sublimado.	
Hinojo.	} aa. 3 —
Anís estrellado.	
Crémor tártaro.	2 —
Regaliz.	8 —
Azúcar.	25 —

c) Lavados gástricos é intestinales.—Practíquense estos lavados con solución de ácido bórico al 10

por 1.000 ó con naftol al 1 por 1.000. El sifón es preferible al irrigador para el lavado intestinal.

II. RÉGIMEN.—Redúzcase á la menor cantidad posible el líquido de la alimentación.

Para bebida no debe tomarse más que vaso y medio (300 gramos) de una mezcla de vino blanco flojo con agua común; nada de bebidas gaseosas, ni vino puro, ni licores.

No debe tomarse ningún alimento hasta que el estómago esté libre del bolo alimenticio de la digestión anterior.

Obsérvese con rigor la higiene alimenticia siguiente: tárdese, si es posible, siete horas de una á otra comida. Si el enfermo come tres veces al día, debe hacerse la primera á las siete y media de la mañana, la segunda á las once y media y la tercera á las seis de la tarde. Si no come más que dos veces, la primera se hará entre diez y once de la mañana y la segunda á las siete de la tarde. No debe comer ni beber cosa alguna en los intervalos.

Procúrese reducir á la menor cantidad posible las ptomainas introducidas con la alimentación; que predominen los huevos, las sustancias feculentas, las legumbres y las frutas.

a) Los huevos se tomarán poco cocidos (crema).

b) Las sustancias feculentas se darán en puré (purés de patatas, de judías, de lentejas, arroz, pastas alimenticias, macarrones).

c) Las legumbres verdes habrán de estar muy cocidas para poder hacer uso de ellas (purés de zanahorias, de guisantes, ensaladas cocidas, espinacas).

d) Las frutas se servirán al enfermo en compotas, á excepción de las fresas y las uvas.

Si el régimen ha de ser de carne, aconséjese ésta muy cocida (carnes asadas, vaca mechada, pollo con arroz, aves de corral en conserva).

Procúrese no hacer uso de la caza, del pescado, de los moluscos, de los crustáceos y del queso, así como de los alimentos muy líquidos, en particular de las sopas muy claras. Tómese sopa espesa de pan, de arroz ó de maíz. El pan debe ser tostado.

Paseos al aire libre, ejercicios musculares (gimnasia, esgrima, etc.).

III. TRATAMIENTO HIDROTERÁPICO. — Empléese para disminuir la excitabilidad del sistema nervioso todos los procedimientos hidroterápicos, y en particular las duchas frías diarias á chorro, muy cortas, á lo largo de la columna vertebral. Su duración no ha de traspasar de quince segundos.

Si se trata de una mujer, empléese la ducha de agua caliente en los pies.

Después de la ducha, fricciones secas y enérgicas con un guante de crin.

Es necesario ser muy prudente al aconsejar el uso de las aguas minerales; en los dilatados, sin embargo, que padecen congestión hepática (que es muy frecuente), y cuyas cámaras son muy ácidas, son favorables las aguas de Vichy, pero de ordinario basta la hidroterapia bien aplicada.

IV. AMASAMIENTO. — El amasamiento debe abrazar dos partes: el amasamiento de los músculos del abdomen y el del estómago. Para el primero, hágase desde luego una fricción en los músculos oblicuos, seguida de algunas malaxaciones lentas

y superficiales y de algunos sacudimientos; procédase después en seguida al amasamiento del estómago. Para efectuarlo, después de limitar el sitio que ocupa éste, háganse, con la palma de una mano ó con las dos, presiones al principio ligeras, después cada vez más fuertes, desde la gran curvadura del estómago hasta el píloro, esforzándose más tarde, abarcándolo y malaxándolo, en procurar que el bolo alimenticio sea llevado siempre hacia el píloro; termínese, en fin, la sesión, que no debe durar más que media hora, por un amasamiento del intestino y sobre todo del colon.

V. ELECTRICIDAD. — Este método influye muy poco sobre la dilatación y mucho menos sobre las perturbaciones que son á ella consecutivas, razón por la cual consideramos muy poco eficaz este tratamiento.

Julio Simón.

Neurastenia de los niños. — Háganse unturas con:

N.º 1. Tintura de nuez vómica.	5 gramos.
Aceite alcanforado.	15 —
N.º 2. Estricnina.	50 centigr.
Manteca.	30 gramos.

Prescribáse:

Estricnina.	1 milligr.
Agua destilada.	20 gramos.

Dense 2 gotas al principio y lléguese hasta 20.

Luys.

Inyecciones hipodérmicas contra la neurastenia.

Fosfato de sosa neutro.	2 gramos.
Agua destilada.	100 —

Inyéctese un gramo, empleando el método hipodérmico (Brown-Séguar).

El fosfato de sosa neutro es superior á los líquidos orgánicos. Una sola inyección basta para despertar inmediatamente la vitalidad; aumentanse en seguida las fuerzas musculares, renace el apetito y el espíritu se aviva. Estos buenos efectos continúan muchos días; pero es necesario renovar la inyección más ó menos frecuentemente, según la debilidad del individuo.

Constantino Paul.

La neurastenia es un agotamiento nervioso.

Puede ser fisiológica al fin de la vida, cuando la muerte acaece sin enfermedad á una edad avanzada; es su fin natural, desgraciadamente muy raro.

La neurastenia morbosa es producida por un agotamiento de las fuerzas nerviosas que impide al sistema nervioso recargarse de otras nuevas, las suficientes para los gastos diarios de la vida.

La *transfusión nerviosa* provoca el renacimiento de nuevas fuerzas de este género.

Hemos tratado algunos enfermos de esta especie con inyecciones de sustancia nerviosa en el tejido celular subcutáneo. Hacemos, para aplicarlas, una solución gliceroacuosa al 1/10 de sustancia gris de cerebro de carnero que esterilizamos con el ácido carbónico bajo presión en el aparato de Arsonval.

Inyectada esta solución en el tejido celular subcutáneo á la dosis de 5 centímetros cúbicos, es perfectamente tolerada y no provoca reacción alguna

ni local ni general. Produce excepcionalmente un ligero infarto linfático, que desaparece en general á los tres ó cuatro días, siete á lo más.

Las regiones que parecen más á propósito para estas inyecciones son aquellas en las que el tejido celular es más laxo, es decir, los vacíos y la región lumbar. No sobrevinieron ni absceso ni pústula acneica en más de doscientas inyecciones asépticas practicadas en doce sujetos.

El primer beneficio que se obtiene de esta transfusión es un poco de sueño, condición indispensable para la transformación de las fuerzas alimenticias en fuerzas fisiológicas.

Siente el enfermo un ligero calor durante cuatro ó cinco minutos, rara vez más, y esto es todo.

Los enfermos experimentan una sensación de fuerza y de bienestar que les permite creer y considerar que tienen á su disposición una suma de fuerzas con que antes no contaban.

La amiotenia y la impotencia muscular disminuyen rápidamente, siendo la prueba de ello el que los enfermos pueden pasear sin fatigarse mucho más tiempo.

Desaparecen al cabo de algunas inyecciones los dolores vertebrales y la hiperestesia espinal, así como los dolores fulgurantes en la ataxia, la cefalea neurasténica y el insomnio. Y de la misma manera que las anteriores perturbaciones, la impotencia funcional del cerebro,

Las fuerzas vuelven frecuentemente en el mismo orden. Al principio la emotividad disminuye, despiértanse luego los sentidos y por fin la inteligencia se desenvuelve.

Recobran los enfermos el apetito, mejora su nutrición y, si son anteriormente dispépsicos como los cloróticos, ésta se efectúa mejor.

Es de notar la influencia favorable de la trans-fusión nerviosa en la fuerza del corazón. Cuando, en fin, ha recobrado el organismo su equilibrio, reaparece la virilidad como complemento de la curación.

La terapéutica ordinaria vuelve entonces á recobrar la actividad que había perdido.

La inyección hipodérmica de sustancia gris cerebral es un verdadero tónico neurasténico, como decía Trousseau.

El neurasténico es un enfermo cuyo sistema nervioso es un acumulador imposible de cargar.

Mientras dura la neurastenia, aunque el enfermo coma bien, no transforma sus alimentos en fuerzas de las cuales pueda disponer libremente. Al menor movimiento se agotan lo mismo las fuerzas físicas que las intelectuales.

La inyección nerviosa permite la utilización alimenticia y su asimilación bajo esta forma. El sistema nervioso vuelve á ser un condensador que puede cargarse, adquiriendo así el enfermo una suma de fuerzas de las que puede disponer á su antojo.

Es la fuerza nerviosa la que primero se desenvuelve, haciendo posible la marcha y el trabajo intelectual. Los tejidos aumentan de peso, pero la sangre no se enriquece sino más tarde.

La inyección hipodérmica de sustancia nerviosa mejora y aun cura á los neurasténicos mucho mejor y más rápidamente que los medios que pro-

porciona la materia médica: hierro, arsénico, fos-fatos, opio, alcohol, etc. Su acción es más rápida y segura que la de la higiene sola, que la de la sugestión, que la de la ovariectomía y aun de la electricidad.

Neurastenia cardíaca.—Es el resultado de la agitación mundana, de la vida activa, de la fatiga cerebral; se revela por palpitaciones violentas, que sobrevienen á consecuencia de emociones ligeras y que necesitan una terapéutica especial.

I. TRATAMIENTO.—La hidroterapia es el remedio soberano, pero es necesario aplicarlo con ciertas reglas: los baños de río, así como la hidroterapia fría y los baños de vapor, no son bien tolerados; los que producen buenísimos resultados son los baños frescos de 28 á 30°, de una duración de uno á cinco minutos, que van seguidos de una fricción vigorosa y de un paseo.

No debe aconsejarse más gimnasia que aquella que se practica sin esfuerzo; es preferible el amasamiento.

No debe emplearse la electricidad sino con reserva; las corrientes continuas obran haciendo desaparecer los puntos dolorosos cuando se tiene cuidado de colocar el polo positivo á su nivel.

II. HIGIENE.—El régimen alimenticio exige cierta vigilancia; los enfermos deben comer lentamente, poco á la vez y muchas veces; los feculentos y farináceos deberán entrar en la alimentación en poca cantidad; las carnes blancas serán un alimento del que se hará mucho uso y por largo tiempo. Se prohibirán el alcohol y el tabaco y no será permitida la siesta.

Las costas del mar no convienen más que á los enfermos atacados de neurastenia cardíaca, así como tampoco les son convenientes las alturas elevadas en las montañas; es necesario aconsejarles la permanencia en los valles sombríos y al abrigo de los vientos.

Huchard.

Neurastenia gripal.—Si hay depresión física, intelectual y moral, combátase oportunamente este estado asténico, no sólo prescribiendo los arsenicales y los ferruginosos, que obran lentamente, sino sometiendo al sistema nervioso cerebrospinal á una medicación tónica.

1.º Las preparaciones de sulfato de estriquina á la dosis de 2 á 3 miligramos cada día, ó el arseniato de 3 á 4 gránulos de medio miligramo.

En los casos graves, inyecciones hipodérmicas de sulfato de estriquina según esta fórmula:

Agua destilada. 10 gramos.
Sulfato de estriquina. 1 centigr.

Háganse de 2 á 4 inyecciones cada día.

2.º Las preparaciones de cafeína, empleadas interiormente según esta fórmula:

Benzoato de sosa. } aa. 2 gramos.
Cafeína }

Para 8 sellos medicamentosos. Cuatro de ellos cada día.

Es preferible recurrir á las inyecciones hipodérmicas de cafeína según la fórmula siguiente:

Cafeína. 4 gramos.
Salicilato de sosa. 3 —
Agua destilada. 6 —

Cada jeringa de Pravaz contiene 40 centigramos de cafeína. Inyéctense de seis á ocho jeringas cada día; en los casos graves añádanse las inyecciones de éter.

3.º Las preparaciones de fósforo: los fosfatos, de 4 á 6 gramos cada día, y el fosfuro de zinc, de 2 á 3 gránulos de 1 miligramo en las veinticuatro horas.

Algias centrales de los neurasténicos.—La palabra *algia* quiere decir dolor. Las algias pueden existir sin lesión de los órganos y ser en los neurasténicos puramente imaginarias.

Estas algias neurasténicas están caracterizadas por dolores vivos con exacerbaciones, de asiento muy variable, que no siguen el trayecto de los nervios, no se aumentan con la presión y son rebeldes á todo tratamiento.

Así como la hipocondría es la enfermedad de las ideas fijas, la neurastenia local es la enfermedad de las sensaciones fijas. Pueden simular estas algias la enfermedad de un órgano. Se las ha observado en la región ovárica.

En algunos casos, los neurasténicos, siendo grandes hiperclorhídricos, experimentan violentos dolores en el estómago y en el abdomen.

El tratamiento debe ser médico; la terapéutica es sin duda á menudo impotente; pero además de que ella no es peligrosa, se sabe que algunas mutilaciones quirúrgicas no han impedido la repetición de estos dolores.

Es necesario procurar: 1.°, fortificar, tonificar los enfermos y mejorar su estado general; 2.°, calmarlos.

Para satisfacer la primera indicación, hágase uso de inyecciones hipodérmicas subcutáneas con 5 ó 10 gramos de suero artificial, según la fórmula siguiente (fórmula modificada de J. Cherón, que ha sido ya empleada en inyecciones en los neurasténicos):

Agua esterilizada.	100 gramos.
Fosfato de sosa puro.	10 —
Cloruro de sodio puro.	5 —
Sulfato de sosa puro.	2 —
Acido fénico nevoso.	50 centigr.

Estas inyecciones, cuyo contenido es necesario depositar profundamente, son poco dolorosas. Conviene practicarlas diariamente ó cada dos días.

Para calmar, empléese la electricidad y pulverícese con cloruro de metilo todo el trayecto de la columna vertebral.

Desgraciadamente estos diversos medios no son siempre suficientes para triunfar de este estado.

Cherón.

Prescribáse:

Suero artificial.

Sulfato de sosa químicamente puro.	10 gramos.
Fosfato de sosa puro.	5 —
Cloruro de sodio puro.	2 —
Acido fénico nevoso.	1 —
Agua destilada hervida.	100 —

Legendre.

Píldoras neurasténicas y antiespasmódicas.

Arseniato de estricnina.	1 miligr.
Extracto de belladona.	1 centigr.
Valerianato de quinina.	5 —
— de zinc.	10 —
Extracto de genciana.	c. s.

Para un píldora. 3 á 5 cada día en tres veces.

Pablo Blocq.

Topoalgia. — La *topoalgia* es una neurastenia local. Se nota un dolor fijo localizado en una región variable, pero en relación con un distrito bien limitado.

Para calmarlo, da buenos resultados la faradización con la escoba eléctrica *loco dolenti*.

Alfredo Fournier.

Neurastenia sífilítica. — Lo particular de esta enfermedad es la falta absoluta de éxito de la medicación específica, del ioduro de potasio y del mercurio. Con ella no se obtiene nada; más bien dicho, se deben á la administración de estos medicamentos resultados contraproducentes, por elevadas que sean las dosis y por duradero que haya sido su empleo.

En los neurasténicos sífilófobos es necesario, más que otra cosa, luchar contra la tendencia que tienen de exigir, al menor malestar que experimentan, un tratamiento específico enérgico.

Se puede hacer uso de los medios ordinarios que se emplean contra la neurastenia. El bromu-